



Venezuela regresa al juego, Pemex se queda sin cancha

by [Gabriel Becerra Dingler](#) [enero 15, 2026](#)

El retorno petrolero de Venezuela, financiado por empresas estadounidenses, presionará comercial y financieramente a Pemex, quitándole mercado a su crudo pesado y espacio para estabilizarse.

Cuando en Wall Street alguien lee que Venezuela, con más de 300 mil millones de barriles de reservas probadas —las mayores del planeta— vuelve a la cancha petrolera, no piensa en Caracas: piensa en Houston. Y cuando Houston huele oportunidad en crudo pesado, la sombra se proyecta directo sobre Pemex.

El informe de UBS lo dice con diplomacia: si se reordena el tablero venezolano, se abre un polo de atracción de capital para reconstruir su industria, devastada tras décadas de mala gestión y sanciones. Producción hoy cercana al millón de barriles diarios, con potencial de crecer si entran Chevron, Exxon y compañía a la Faja del Orinoco.

Traduzcamos eso al idioma Pemex: más barriles pesados compitiendo por las mismas refinerías del Golfo de México, diseñadas precisamente para crudo denso y alto en azufre, el mismo nicho donde históricamente han jugado el Maya mexicano y el Merey venezolano. La EIA lleva años documentando cómo las refinerías de la Costa del Golfo se configuraron para procesar mezclas pesadas provenientes de México, Venezuela y Canadá.

Ahora imagine ese mercado reabierto, pero con un detalle: Venezuela llega con “padrino” político en Washington y contratos hechos a la medida de petroleras estadounidenses que llevan décadas esperando volver. Pemex, en cambio, llega con la etiqueta de “empresa más endeudada del mundo”, casi 98 mil millones de dólares de deuda financiera y un pasivo con proveedores que se disparó a cerca de 25 mil millones de dólares, según sus propios estados financieros recientes.

¿Quién cree que tendrá mejores condiciones para colocar su crudo pesado en las refinerías del Golfo? ¿El productor respaldado por la Casa Blanca o el que paga tarde, renegocia siempre y requiere apoyo permanente del erario para no ahogarse?

Mientras Venezuela ofrece crudo y ventanas de inversión, Pemex ofrece riesgo. UBS advierte que el regreso venezolano obligaría a reevaluar el riesgo de países como México y Colombia: peso sobrevaluado, volatilidad artificialmente baja y una empresa estatal que depende de refinanciar deudas y patear adeudos con proveedores para sobrevivir.

Si Venezuela logra levantar producción con capital estadounidense, el escenario para Pemex es doblemente incómodo: por un lado, tendrá que ofrecer descuentos mayores para mantener participación en refinerías del Golfo; por el otro, verá cómo el apetito de inversión regional se va a reconstruir campos en el Orinoco, no a financiar contratos mixtos con una petrolera con calificación presionada y flujos frágiles. Fitch y otras agencias ya han advertido que el alto apalancamiento y la dependencia de apoyo fiscal limitan la capacidad de Pemex para soportar shocks de mercado.

Lo preocupante no es solo perder terreno comercial; es que el margen de maniobra se achica justo cuando la empresa más necesita aire: para pagar deuda, invertir en exploración y cumplir con las metas de producción que el gobierno sigue prometiendo en cada informe. En ese contexto, un Venezuela “normalizado” y alineado con Washington no es una anécdota geopolítica lejana: es un recordatorio brutal de que, en un mercado de crudos pesados cada vez más competitivo, Pemex llega tarde, endeudado y sin la protección automática que antes daba la geopolítica.

La pregunta ya no es si Venezuela regresará al juego. La pregunta es si Pemex tiene con qué seguir jugando cuando el árbitro, el estadio y buena parte de la afición ya se cambiaron de camiseta.